

2 Samuel 7:18–29

La Vida de David: Un Hombre Complejo, Conforme al Corazón de Dios

“La Oración Davídica”

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

Hoy continuamos nuestra serie sobre la Vida de David, un hombre complejo, conforme al corazón de Dios. El domingo pasado, el pastor Rob predicó sobre los versículos inmediatamente anteriores al pasaje de hoy, con un gran mensaje que profundizó en las promesas del pacto de Dios con David, tanto a corto como a largo plazo, a través de Jesús (con un enfoque histórico/profético). Así que, si se lo perdieron, los animo a visitar nuestra página de YouTube o sitio web para ver o leer el mensaje.

El pasaje de hoy se inspira en el de la semana pasada: es la respuesta de David al pacto que Dios hace (a través del profeta Natán) con David. Dios promete que David tendrá una casa, una dinastía y un trono que durarán para siempre. Por eso, es importante recordar, al leer su respuesta, que se presenta en forma de oración, que esta es la respuesta de David a lo que Dios dijo que haría. Esta mañana estamos en 2 Samuel 7:18–29. Leeremos el pasaje por secciones, comenzando con la mitad de 7:18.

No lo analizaremos todo medio versículo a la vez, o estaríamos aquí hasta la hora de cenar, pero quiero hacer una pausa después de la primera mitad de este versículo. «El rey David entró y se sentó delante del Señor...». No se nos dice exactamente a dónde entró, pero según la frase «se sentó delante del Señor», probablemente fue a la parte interior del tabernáculo, o lo que a veces se llamaba la «tienda de reunión». Hasta que el templo fue construido posteriormente por Salomón, el hijo de David, el lugar principal de adoración para los judíos era una tienda. Era, en esencia, un santuario portátil construido por primera vez cuando vagaban por el desierto, unos 500 años antes. Sin duda, todo había sido reparado y se habían reemplazado materiales con el tiempo, por lo que ya no estaba hecho con los materiales originales... pero era esencialmente la misma tienda.

Y en el centro estaba el “lugar santísimo”, donde se colocaba el arca de Dios, o el arca del pacto. Hablamos del arca hace un par de semanas. Era su objeto de adoración más sagrado. Era el lugar donde el cielo se encontraba con la tierra y moraba la presencia de Dios. No es que Dios esté confinado en una caja, sino que esta arca era el lugar alrededor del cual se reunían, el más sagrado de los lugares santos, para interactuar con Dios. Así que, cuando el

texto nos dice que David entró y "se sentó delante del Señor", casi con certeza lo describe entrando en la parte interior de la tienda de reunión, sentándose y permaneciendo en silencio frente al arca del pacto.

Y aprendemos algo de esto: A veces, cuando quieres pasar tiempo con Dios, ayuda alejarse de los lugares habituales donde vives, trabajas y te diviertes. Ayuda ir a un lugar tranquilo, ya sea un lugar sagrado como un santuario, un parque, un bosque o incluso un lugar designado en tu casa (¿un armario? ¿un baño?) donde puedas aislarte de las distracciones de la vida. Si simplemente necesitas estar en silencio y centrarte en el Señor, ayuda tener un lugar adónde ir. Eso es lo que David hace aquí. Continuemos leyendo los versículos 18-21...

Entonces: Lo primero que hace David aquí es algo que todos haríamos bien: presentarnos ante el Señor con humildad. "¿Quién soy yo?", comienza diciendo. Desafortunadamente, a veces se percibe a los cristianos como orgullosos de tener una relación con Dios. Se trata más de "Mira quién soy" que de "¿quién soy yo?". En nuestras relaciones con los no creyentes, podemos dar la impresión equivocada de ser mejores que los demás por nuestra relación con Dios. Sin embargo, David nos muestra que caminar con Dios es realmente humilde; queremos tener humildad en nuestra relación con Él y luego dejar que eso se refleje en el resto de nuestra vida. Sin duda, vemos a Jesús modelando esto también. Nos muestra lo que significa vivir con humildad y ser su discípulo, lo cual surge de esa humildad.

Así pues, David reconoce que todo lo que tiene o es, se debe a Dios. Todo lo que posee, cualquier título, posición, poder o influencia, no se debe a su grandeza, sino a la grandeza de Dios. Dios lo ha guiado desde su condición de pastor hasta la posición de rey de Israel y al pacto que Dios ha hecho con él. Es un viaje completamente inesperado hasta que es ungido para ser el rey en espera. E incluso entonces, probablemente se preguntaba si realmente se cumpliría. Le tomó mucho tiempo pasar de ser un "rey en espera" a ser coronado: siete u ocho años para reinar sobre Judá, y luego otros siete u ocho años hasta que el reino se unificó y él fue rey sobre todo Israel.

Así que, simplemente está asombrado por la gracia de Dios. Su posición en la vida, y el impacto que ha tenido en su familia, se debe a lo que Dios ha hecho. Como dice en el versículo 21, es por la voluntad de Dios. No es su propia voluntad, sino la voluntad de Dios, la que ha llevado a David a esta posición como rey. Y eso lo lleva a esto. Un lugar de humildad. Y así es como

comienza su oración, desde este lugar de humildad. Continuemos con los versículos 22-24.

David dice en el versículo 22: «¡Cuán grande eres, Señor Soberano! No hay nadie como tú, ni hay Dios fuera de ti». Ahí mismo, en pocas palabras, se encuentra una sinopsis de por qué existe nuestra fe: porque Dios es grande y no hay nadie como él. No hay más Dios que él. Este Dios que adoramos no es un ídolo cualquiera, ni un mito elevado a un estatus superior al de los demás. Es el Dios del universo, quien creó todo de la nada. La ciencia podría intentar explicar cómo surgió todo. Y aunque eso es interesante y fascinante, me parece que cuanto más creemos saber sobre el cosmos y la creación, más nos damos cuenta de que no sabemos nada. Hay innumerables preguntas sin respuesta en el ámbito científico.

Pero las Escrituras no responden a la pregunta del “cómo” de la creación, al menos desde un punto de vista científico. Dios habla y la creación sucede; así es como suceden las cosas. La humanidad está hecha de tierra; supongo que hay algo de ciencia que estudiar en eso. En cambio, las Escrituras responden a “quién” lo creó todo, lo que hace que el “cómo” sea menos importante de entender, aunque siga siendo una conversación divertida. ¿“Quién” lo creó todo? Este Dios que... Adoración. A este Dios adora David. Él es este Dios que es «grande» y, como ora David, «no hay nadie como tú». No hay nada, ninguna idea, ningún logro, ningún valor, ningún ideal... no hay nada... perdón, mala ortografía... ningún “nada” mayor que este Dios del universo.

Y así, lo que vemos en la oración de David es que orar no se trata solo de presentar nuestras necesidades ante Dios y encomendárselas... La oración también es adoración. Aquí hace una declaración de adoración sobre la grandeza, singularidad y singular superioridad de este Dios del universo que hace pactos. No hay nadie como Dios. Y la única respuesta apropiada es acudir a él en adoración, como lo hace David aquí, en esta oración. Nosotros también podemos adorar a Dios en nuestras oraciones, declarando su grandeza, su singularidad, su majestad, gracia, amor y todos los demás atributos de Dios. Eso es adoración. Continuemos leyendo ahora, versículos 25-29.

Así que, al leer estos versículos, debemos tener presente que David está respondiendo a la palabra del Señor que le llegó a través del profeta Natán, donde Dios dijo lo que... Él haría y hace este pacto con David. David no está coaccionando a Dios ni diciéndole qué hacer; no está tratando de manipularlo. Más bien, David le pide a Dios que cumpla este pacto y sea fiel a él. Responde a lo que Dios ya ha dicho y a lo que Dios ha demostrado ser. David realmente

no necesita hacer esto. Dios es fiel y cumple su pacto a pesar de todo; pero David lo ora de todos modos. Así que esta es su petición a Dios. Es su petición: pedirle a Dios que cumpla el pacto y haga lo que dice que hará.

Y su frase final, en el versículo 29, es: «Ten a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca para siempre ante tus ojos; Porque tú, Señor Soberano, has hablado, y con tu bendición la casa de tu siervo será bendita para siempre» (2 Samuel 7:29). Dios ya había hablado de un reino eterno, que vendría a través de David. Lo que él desconoce es cómo se verá realmente ni qué significa. Y, como siempre, está más allá del alcance (histórico/profético) de la imaginación humana. David jamás imaginó cómo sería o se vería este reino “eterno”. Pero lo que sucede es que las generaciones posteriores a David conducen directamente a los padres terrenales de Jesús y a Jesús.

Y así, con Jesús, el reino eterno se establece de una manera nueva y profunda, más allá de lo que David jamás pudo haber pretendido con su oración. Y con frecuencia Dios obra así. Llevamos una petición al Señor esperando unas migajas de pan y él nos ofrece un banquete que supera nuestros sueños más descabellados. Hace 30 años, después de graduarme de la Universidad de Washington, me mudé a Sun Valley, Idaho, con la esperanza de tener una buena temporada –¡solo una!– como esquiador vagabundo antes de darme cuenta. Terminaría en el mundo empresarial, haciendo algo relacionado con los negocios, aprovechando al máximo mi título. Veinte meses después de mudarme a Sun Valley, no solo tuve dos buenas temporadas como esquiador en lugar de solo una, sino que también tuve un verano fantástico. Regresé a Seattle comprometido con Gwen y con una nueva trayectoria en el ministerio, tras haber completado mi solicitud para el Seminario Fuller. Dios se muestra tan fiel y supera nuestras esperanzas y sueños, incluso cuando menos lo esperamos. Le pedimos una cosa, y Dios nos concede algo que supera nuestras expectativas.

Por supuesto, no todo en la vida es una trayectoria ascendente y progresiva. A veces la vida es realmente difícil. Pero Dios es fiel incluso en esos momentos, como cuando nos encontramos en presencia de nuestros enemigos, como dice el Salmo 23. Es uno de los aproximadamente 70 Salmos escritos por David. Es un buen recordatorio de que incluso cuando nos cuesta ver la fidelidad de Dios debido a circunstancias difíciles, Dios está de hecho ahí. Aquí, bendiciéndonos más allá de nuestros sueños más locos. “Preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos, unges mi cabeza con aceite, mi copa rebosa. Ciertamente el bien y el amor me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días” (Salmo 23:5-6).

La semana pasada, mi familia estuvo en una conferencia cristiana de verano en Cannon Beach. El verano pasado también fuimos, como parte de mi año sabático, y era la primera vez que íbamos. Hace un año conocimos a una familia con gemelos, un niño y una niña, que iban a la universidad en otoño. La familia esquía, les encantan las actividades al aire libre y nos entendimos de maravilla. Heather y Rex Pickett son los padres, y su hija iba a Pepperdine, al igual que nuestra hija, Brooke. Así que otra conexión de "pequeño mundo". Una de las mejores amigas de Heather en Salt Lake City, donde viven, fue compañera de cuarto de Gwen en la universidad y sigue siendo una de sus mejores amigas. Los Pickett habían asistido a este campamento, esta misma semana del verano (de 10) durante años, y nos recibieron en sus vidas y círculo de amistades. Así que hubo un montón de conexiones inesperadas, bendiciones y señales de la fidelidad de Dios en medio de una época feliz.

Luego, aproximadamente un mes después de que nuestras dos hijas comenzaran en Pepperdine, nos enteramos de que Rex, el padre, había fallecido de un infarto a los 61 años. Heather, su esposa, estaba desconsolada y aturdida, como podrán imaginar. Creo que compartí algo de eso con ustedes el pasado octubre como una petición de oración cuando todo esto sucedió. Pero desde entonces, Dios ha escrito otro capítulo y ha demostrado su fidelidad. Y, en resumen, Heather y sus dos hijos estuvieron en la conferencia de nuevo la semana pasada. Y varias veces, al hablar con Heather, lo que mencionó sobre este último año, e incluso la semana pasada en el campamento, fue la fidelidad de Dios. Nos habló del consuelo de las Escrituras y de las personas que Dios puso en su vida que pudieron ministrarla, fortalecerla, llorar con ella y simplemente acompañarla, y a sus hijos, en lo que ha sido un año lleno de todo tipo de primeras veces sin Rex: primeros cumpleaños, primera Navidad, primer viaje misionero, primer aniversario de bodas, primer viaje a Cannon Beach y mucho más. Y en medio de un año difícil de "primeras veces", Dios ha seguido mostrándose fiel. Ella compartió una historia tras otra.

Otra de las asistentes a la conferencia compartió con nosotros la idea de reflexionar sobre la vida de dos años atrás y evaluar cómo Dios ha demostrado ser fiel en esos dos años. Es bueno sentarse a hacerlo de vez en cuando para reflexionar y recordar la bondad y la fidelidad de Dios, especialmente cuando atravesamos momentos difíciles y desafiantes, para que nuestra fe se anime. Esa reflexión nos ayuda a vivir con la seguridad de que Dios es fiel como siempre lo ha sido.

En las Escrituras, pienso en José, en el libro del Génesis, quien fue vendido por sus hermanos y terminó en Egipto, pasando por situaciones difíciles y desafiantes allí, además del dolor, la ira y el dolor por las acciones de sus hermanos hacia él. Pero Dios fue fiel, lo ayudó a superarlo y, al final, lo usó para bendecir a su familia con alimento durante una hambruna; y finalmente todos se reunieron. Dios le fue tan fiel durante esa dura prueba de años.

Esa fidelidad es la que David expresa aquí en el pasaje de hoy. Y: Al observar todo este pasaje y esta oración, vemos un modelo para nuestra propia vida de oración en respuesta a la fidelidad de Dios. Lo vemos en el lugar donde David fue a sentarse ante el Señor, su postura de humildad, su adoración a Dios como el gran Dios del universo y su expresión de la fidelidad de Dios. Es un modelo para nuestra propia vida de oración. No siempre encontramos un lugar para sentarnos ante el Señor en silencio, pero es bueno hacerlo de vez en cuando. Siempre queremos acercarnos a él con humildad, adorarlo por quien es y recordar su fidelidad. Así, la oración de David nos muestra que la oración es una respuesta humilde y devota a la fidelidad de Dios, basada no en nuestro valor ni en nuestra grandeza, sino en la grandeza de Dios y su fidelidad. En última instancia, esa fidelidad culmina en Jesucristo, quien es fiel hasta la cruz por ti y por mí, y por todos los que se arrepientan humildemente y se vuelvan a él como Salvador y Señor. Oremos... Amén.